



## "La Pintada", de exitosa cooperativa cafetalera al alud y la tragedia



LUISCAR RODRÍGUEZ

19/ SEPT/2013

Conocí "La Pintada" hace unos 15 años, en alguno de los aniversarios de la matanza de Aguas Blancas, en el municipio de Atoyac de Alvarez, ocurrida en 1995 y en donde murieron 18 campesinos, en una emboscada de policías. Todo ello en tiempos de Rubén Figueroa Alcocer.

El pueblito enclavado en medio de cerros y arroyos, llamado "La Pintada", me llamó la atención por su exquisito café que producía la cooperativa con el mismo nombre, el cual era exportado en su mayoría a Europa, ello por ser orgánico y de primera calidad.

La población en ese entonces no pasaba de los 500 habitantes, la mayoría dedicadas al cultivo del aromático y otras labores del campo, tenían fresco el recuerdo de la matanza del vado de Aguas Blancas y platicaban recelosos de la actuación de las autoridades estatales y federales en aquellos años.

Sentados debajo de un gran árbol de parota, nos sirvieron a los tres invitados, un taxista, un fotógrafo y este reportero, café de un color prácticamente transparente, medio pintadito, pero con un sabor muy fuerte, acompañado de panes de la región, que fueron un manjar, después de un fuerte aguacero que nos tenía prácticamente empapados y con frío.

Llegamos a La Pintada por azares del destino, porque en el trayecto a Aguas Blancas un torrencial aguacero obligó al taxista a tomar otra ruta, ahí estábamos. Tomando un café de exportación, conociendo parte de la Colombia mexicana en la sierra guerrerense y hablando con pobladores amigables, que tenían una cooperativa exitosa, de exportación.

El verde de las plantas de café, se mezclaba con las palmeras, las parotas, el maíz y otras especies que crecen en abundancia a poco más de mil metros sobre el nivel del mar en la llamada Sierra del Sur de Guerrero, en la Costa Grande.

Recuerdo que le pregunte a Arturo Martínez Nateras, uno de los encargados de cooperativa y marca del café, que si el nombre era por su color que apenas pintaba y me aclararon que era por el río "La Pintada", uno de los muchos afluentes del río Atoyac, que por estos días se encuentran desbordados y han causado una verdadera tragedia.

Las imágenes en televisión del alud me recordaron el aroma del café, la sonrisa franca y hospitalidad de sus pobladores, pero sobre todo, como la tragedia, invariablemente golpea a los más pobres, a

los que están en zonas aisladas. Ya sea por omisión gubernamental, por excesos policiacos como en la matanza de Aguas Blancas o por la ausencia de planeación, prevención y protección civil.

Hace unos tres años me enviaron un correo electrónico para invitarme a una nueva visita a “La Pintada”, donde se iba realizar un tour y festival cafetalero, con productores de la región y esperaban que se transformará con el tiempo en algo similar a la “ruta del tequila” en Jalisco.

Hoy todo se quedó en planes. El alud tiene en luto a decenas de familias de “La Pintada”. Se desgajó de tajo uno de los cerros que rodean este paraíso verde. No hay cifras exactas de los muertos. Las más conservadoras hablan de sólo una decena, aunque 58 campesinos cafetaleros, sus hijos, sus mujeres, aún no aparecen.

<http://www.publimetro.com.mx/noticias/la-pintada-de-exitosa-cooperativa-cafetalera-al-alud-y-la-tragedia/mmis!DEwEFNYTgIGgs/>